

## Dr. Luis Becú. Su fallecimiento

La muerte del Dr. Luis Becú (26-6-97), fallecido a los 70 años, es, sin duda, una pérdida muy importante para la ciencia argentina y para la Sociedad Argentina de Cardiología. Su área de acción, bien conocida por todos, fue la Anatomía Patológica y, dentro de la misma, la referida a la patología cardíaca, congénita o adquirida, del niño.

El Dr. Becú fue Jefe de Anatomía Patológica del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez durante muchos años y, por circunstancias políticas ajenas a él, también su Director por un breve período, hasta su jubilación.

Con la SAC tuvo una estrecha vinculación, no sólo por ser uno de sus miembros más destacados sino también por lo que aportó a la misma desde diferentes terrenos. Quizá el de mayor lucimiento, dentro de lo Societario, fue la brillante organización de la actividad científica del XIV Congreso Argentino de Cardiología, del año 1985.

Su inclinación por el estudio de las cardiopatías congénitas se presentó muy precoz en su carrera médica. Por ese motivo fue que el Dr. Rodolfo Kreutzer, Jefe de Cardiología del Hospital de Niños, apadrina en 1953 su viaje a la Clínica Mayo para trabajar con el legendario Jesse Edwards. Allí es donde, entre otros trabajos de investigación, produjo su clasificación de las comunicaciones interventriculares, que sería de utilidad hasta el día de hoy para todos los clínicos y los cardiocirujanos del mundo. Como hecho anecdótico de gran valor cabe destacar su presencia dentro del campo quirúrgico asesorando, en sus primeras operaciones con circulación extracorpórea, nada menos que a John Kirklin, quien se lo solicitó formalmente. A partir de entonces, tanto en el extranjero como de regreso en su patria, contribuyó permanentemente al prestigio de la Cardiología Argentina.

La mayor cualidad intelectual de Becú fue su originalidad, basada en una formidable y genuina inteligencia. Alguien dijo que era más un "ensayista", y no en tono peyorativo, reconociendo que eran tantas y tan variadas sus ideas que no podían desarrollarse en la vida de una sola persona.

Ya jubilado, y alejado del Hospital de Niños, prosiguió su trabajo en la Facultad de Medicina de Buenos Aires como investigador del CONICET, al que pertenecía desde años antes. Así es que publica los resultados de sus ideas sobre el colágeno en la estructura miocárdica en la Revista Argentina de Cardiología (1996: 235-243). Sus múltiples aportes, amén de los ya mencionados, se refieren a clasificar la complejidad de numerosas cardiopatías congénitas, el estudio del miocardio afectado en múltiples circunstancias congénitas, familiares (incluyendo su ya famoso "despelote" de las fibras miocárdicas en las miocardiopatías hipertróficas). Asimismo estudió la pared arterial del neonato, con referencia al desarrollo de la futura enfermedad arterioesclerótica, y la del niño, con la hipertensión maligna de las arteriopatías. Se debe mencionar que también incursionó con lucidez en la Anatomía Patológica General del niño afectado por virosis, alteraciones metabólicas, oncológicas, etc., como corresponde a un Jefe de Anatomía Patológica de tan importante Hospital General de Niños.

A los hombres, con sus defectos y virtudes, se los debe evaluar por lo que dejan a la posteridad, sea en sus hijos y descendientes, en su trabajo diario o en su honesta contribución científica. La pérdida de Becú nos afecta a los cardiólogos que lo tratamos tan de cerca y también a la SAC, que pierde a uno de sus miembros más conspicuos.

**Dr. Alberto Rodríguez Coronel**